

Frente libertario

Madrid,
13 de julio
de 1937

Núm. 227

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

FRENTE DEL CENTRO

El Ejército de operaciones continúa su ofensiva

Y ante sus avances arrolladores, los mandos facciosos sólo pueden oponer la mentira descarada, tratando de levantar la decaída moral combativa de sus tropas

A continuación transcribimos el Boletín de Información del Cuartel General faccioso que el mando leal ha dado a la publicidad para poner terminantemente de manifiesto cuál es el grado de cinismo de los rebeldes.

El ministerio de Defensa Nacional cree conveniente hacer público un Boletín de Infor-

mación del enemigo que, según se consigna en el mismo documento, alcanza las noticias recibidas en el Cuartel general faccioso hasta las 22 horas del día 11 de julio. Por ese Boletín se verá cómo informan los jefes rebeldes de la marcha de las operaciones. A creer sus afirmaciones, no hemos tomado Brunete, ni Vi-

llanueva de la Cañada, ni Villanueva del Pardillo, ni hemos obtenido triunfo alguno en las operaciones que vienen desarrollándose. Por lo visto no basta el testimonio de los centenares de prisioneros que les hemos tomado ni el hecho incontrovertible de encontrarse en nuestro poder los pueblos referidos.

Informaciones tan cínicamente falsas explican las declaraciones de algunos oficiales prisioneros que revelan una ignorancia absoluta respecto a la verdadera situación del país, a pesar de lo cual manifiestan unánimemente que lo mismo las tropas al servicio de los facciosos, por la fatiga de la campaña, que la población civil, por la crisis económica y las vejaciones a que los someten alemanes e italianos, están francamente deseosos de que termine la guerra.

El parte oficial de los rebeldes a que dejamos hecha referencia dice así:

FRENTE DE MADRID.— En la noche de ayer y día de hoy ha continuado el combate en el sector de Brunete. El enemigo es rechazado y perseguido en sus intentos contra nuestras líneas. El número de muertos abandonados delante de nuestras posiciones pasa de tres mil. Frente a una de éstas llegaron a amontonarse unos ochocientos cadáveres, pidiendo el enemigo para recogerlos una tregua, que fué negada. Continúa el combate y el castigo del enemigo, que aumenta de proporciones de día en día. El esfuerzo mayor se llevó a cabo contra nuestras líneas avanzadas de Villanueva del Pardillo, que ha resistido y rechazado con gran dureza el ataque, montado con todo

lujo de elementos de artillería y cuarenta tanques rusos, desbaratados en sus alrededores. En el sector del barrio del Lucero (carretera de Extremadura), en brillante contraataque de nuestras tropas, fué conquistada una trinchera enemiga y abandonados por los rojos más de setecientos muertos, quedando en nuestro poder cuatro carros rusos. Con éstos se eleva a catorce el número de los destruidos y cogidos en el día de ayer. Un escuadrón enemigo que intentó filtrarse por uno de los bosques de aquella zona, fué sorprendido y dispersado, abandonando setenta muertos en nuestro

poder. El enemigo, que se había filtrado por los bosques de Villafranca del Castillo, ha sido rechazado y perseguido por nuestras tropas, obligándole a abandonar material y gran número de muertos, todavía no recontados.

Como se ve, el informe copiado es una sarta de mentiras que choca visiblemente con la realidad de nuestros triunfos efectivos, teniendo por finalidad esos embustes mantener una moral que en las filas facciosas decae por momentos, según lo acreditan las declaraciones de los prisioneros.

La guerra española y las dos internacionales

Las agencias han lanzado la noticia de que las dos internacionales se han reunido y han adoptado acuerdos en relación con la guerra española. Mejor dicho, que se han reunido el día 9 de julio, en París, De Brouckere y Adler, representantes de la Internacional Socialista, con Cachin y Thorez, representantes de la Internacional Comunista. Las conversaciones, continúan diciendo las agencias periodísticas, han mostrado el acuerdo general que existe de una parte y de otra para la acción que debe llevarse en favor de la España republicana.

Nos parece muy bien que las dos internacionales, o sus representantes, o quienes sean, se pongan de acuerdo en que hay que ayudar a España. Pero es que, además de estar de acuerdo, deben decidirse a actuar en favor de España y a hacerlo de una manera rápida y eficaz. Porque de otra manera pueden ocurrir dos cosas: o que cuando se decidan a actuar sea ya demasiado tarde y no le sirva esa ayuda al pueblo español (caso este que a cada momento se aleja más de lo posible), o que cuando se decidan a prestar su ayuda a la España leal, ésta haya ya derrotado definitivamente a sus adversarios, en cuyo caso tampoco nos interesa esa ayuda sobre la cual están de acuerdo en prestar los representantes de las dos internacionales.

Por eso, al lado de los acuerdos, debe ir la acción rápida ajustada en un todo a los acuerdos que se hayan adoptado. Y por

todo eso creemos que ya ha pasado con creces la hora que deben destinar los obreros del mundo a ponerse de acuerdo sobre la cuestión española (cuestión en la que por otra parte están de acuerdo los auténticos trabajadores desde hace muchos meses) y decidirse a actuar y a intervenir de una manera útil y eficaz en esta gigantesca contienda que se está ventilando en los campos de batalla españoles y de la que saldrá necesariamente un porvenir de libertad y de paz o de opresión y de guerra para todos los pueblos del mundo y para todos los trabajadores de la tierra.

Y que, por consiguiente, no deben olvidar las dos internacionales obreras que, aunque presten su ayuda a la España republicana y revolucionaria, no hacen nada demás, pues, en última instancia, ellos serán también beneficiarios inmediatos de los sacrificios sin número que el pueblo español está realizando y de la sangre que derraman generosamente sus hijos en defensa de las libertades de todos los oprimidos.

Por eso, repetimos una vez más, tengan en cuenta los dirigentes de las internacionales obreras que al pueblo español se le ayuda con hechos y no con palabras. Y que sería muy triste que el pueblo español terminara por reirse de sus acuerdos, como se ríe ya de los acuerdos de la Sociedad de Naciones, y que equiparase sus reuniones a las reuniones que tan repetidamente sostiene y anuncia el Comité de «no intervención».

Síntomas evidentes de descomposición

Llegan noticias de Italia según las cuales se puede asegurar firmemente que, dentro de la rígida y dura disciplina en la que vive el pueblo italiano—impuesta a costa de gran crueldad y de innumerables imposiciones—, empiezan a advertirse síntomas de una gran descomposición, de la que, naturalmente, sale resquebrajada enormemente la capacidad de actuación del fascismo.

Ultimamente se ha sabido que dos batallones de «Camisas Negras» habían sido embarcados en Venecia bajo la tan socorrida excusa de ir destinados al África Oriental italiana, cuando en realidad a donde iban destinados era a engrosar las fuerzas «voluntarias» italianas que combaten al lado de los rebeldes (bueno, eso de combatir es un eufemismo, porque lo que suelen hacer más frecuentemente, cuando chocan con las heroicas tropas del pueblo español, es dedicarse a correr con todas sus fuerzas). Naturalmente, hubo necesidad de comunicar a los expedicionarios el lugar a que se les destinaba. Y a pesar de que esa comunicación se hizo a las tropas ya en alta mar y cuando parecía que no quedaba otra solución que resignar-

se ante «el hecho consumado», estalló una fuerte rebelión a bordo y los soldados se negaron rotundamente a seguir adelante por el camino que les habían reservado sus tiranos. Empezaron las protestas que rápidamente se tradujeron en actuaciones de fuerza y la oficialidad (que tal vez tampoco estaba demasiado de acuerdo con venir a combatir a España) se vió en la imposibilidad de contener a las tropas y no hubo más remedio que virar de bordo y conducir a los soldados al puerto de donde procedían.

Ese es un síntoma evidente de impotencia de las autoridades fascistas para seguir ejerciendo su tiranía sobre la población italiana. Y ese es el camino que debe seguir el pueblo italiano para liberarse definitivamente de la opresión a que vive sometido.

Y es, además, la más evidente de las pruebas que pueden encontrarse, la de que, pese a todas las «verdades» oficiales que se insertan en los periódicos al servicio del régimen fascista, el pueblo italiano está plenamente identificado con la causa de paz y de libertad que defiende el pueblo español en los campos de batalla.

Ante el decreto de 23 de junio

La represión del espionaje y las armas políticas

Los Tribunales de Justicia no pueden depender, en su nombramiento y en su destitución, exclusivamente de la opinión que su actuación pueda merecerles a uno o varios miembros del Gabinete

Hechas las salvedades y las observaciones previas que formulamos en el artículo ya publicado, vamos a continuar el examen de la letra del mencionado decreto, para poner de manifiesto los puntos inaceptables del mismo y aquellos aspectos en que su letra, en sus aspectos particulares, está en completo desacuerdo muchas veces con las mínimas exigencias, no ya revolucionarias, sino de convivencia humana y de normas elementales de vida.

Y apenas iniciada la lectura del texto del decreto, nos encontramos con el artículo 2.º que, taxativamente, dice: «Estará constituido (el Tribunal que vaya a enjuiciar sobre los delitos tipificados en el decreto) por tres jueces o magistrados de la jurisdicción ordinaria y dos militares o marinos letrados. Dos de aquellos los nombrará libremente el ministerio de Justicia y uno a propuesta del de la Gobernación. Los dos últimos los nombrará el ministro de Justicia a propuesta del de Defensa Nacional.»

«Presidirá el juez o magistrado civil que designe el ministerio de Justicia.»

«La acusación ante el Tribunal será ejercida por el fiscal general de la República o persona en quien delegue expresamente para cada caso.»

El primer comentario que la lectura de este artículo sugiere es que todos los delitos comprendidos en los artículos ulteriores quedan por completo sometidos a una jurisdicción especial que depende de una manera directa, inmediata y exclusiva del Gobierno. Con esto queda conculcado rotundamente el principio elemental de la independencia de la Justicia. Y la evidencia de que los nuevos Tribunales no gozarán de esa independencia que es indispensable para asegurar la rectitud de la justicia que administran es que, en primer lugar, los miembros del Tribunal vienen directamente nombrados, graciamente, por el Gobierno. Y después que, en el mismo momento en que el Tribunal pronuncie sentencias en desacuerdo con la opinión del Consejo de ministros, aunque estén de acuerdo con las exigencias de la Justicia,

Tantas veces se oponga quien sea a la unión de los trabajadores, hermanos todos, tantas veces diremos que tal conducta es traicionar al pueblo

el Gobierno queda completamente libre para destituir al funcionario que no adopte decisiones de acuerdo con su opinión.

En consecuencia de esta primera consideración nos encontramos con un Tribunal que, ante todo y sobre todo, procurará siempre actuar de acuerdo con las sugerencias que el Gobierno se permita hacerle, o, por lo menos, adoptará decisiones en las que se procure satisfacer los deseos—incluso no claramente manifestados—de los miembros más influyentes del Gabinete.

Todos los miembros del Tribunal dependen, en su nombramiento y en su destitución, de la voluntad libérrima del Gobierno. Y esto no puede aceptarse de ninguna manera en tiempos norma-

Para los que creyeron en la posibilidad de que los católicos ayudaran decididamente a la causa del pueblo

Noticias que circulan insistentemente en Roma aseguran que en estos últimos días el Vaticano ha subvencionado fuertemente a los rebeldes españoles, haciéndoles llegar grandes sumas de dinero. Ni nos sorprende, ni nos preocupa, porque ya es una cosa olvidada de puro sabida; y, sin embargo, la recogemos para que terminen de abrir de una vez los ojos a la realidad todos los que de buena fe creyeron en los servicios que los católicos españoles podrían prestar al pueblo en armas contra los rebeldes.

¿Qué opinan de esto todos aquellos que escupían a los hombres de la Confederación frases insidiosas, contruídas a base de comparaciones estúpidas, repletas de la peor mala fe y vacías por completo del más pequeño sentido revolucionario? ¿Adónde han ido a parar todos los heroicos jóvenes católicos que desde las trincheras de Euzkadi defendían la libertad de todo el pueblo español? Pues, sencillamente, después de esbozar un conato de resistencia, se rindieron a los invasores y les presentaron armas. Porque es preciso no olvidar que la resistencia heroica del pueblo vasco se construyó sobre los sólidos cimientos que le brindaron los luchadores socialistas, los comunistas, los anarquistas, pero de ninguna manera hubiera podido ser tan grande como fue si todo hubiera sido necesario confiárselo a los cató-

les, y mucho menos en momentos como los actuales en que el pueblo español está gestando una victoria guerrera inigualable y una Revolución de la que necesariamente saldrán—si es que queremos que los resultados sean dignos de los sacrificios realizados—unos cimientos más justos de las nuevas sociedades y una vida de todos los hombres en que no sea tan fácil como en los tiempos pasados desconocer los más elementales derechos de los ciudadanos.

En la actualidad en España no puede desconocerse la importancia de las organizaciones y partidos antifascistas (de todas las organizaciones y de todos los partidos) y la gigantesca trascendencia que su actuación ha tenido en la guerra y en la Revolución. Por eso tampoco puede marginárselas de toda intervención en Tribunales de la naturaleza de los que nos ocupan.

Es necesario que estos Tribunales se compongan, o por lo menos que en los mismos tengan representación todas las organizaciones antifascistas por medio de delegados directos de las mismas, de absoluta lealtad, de todas esas organizaciones y partidos. Su presencia en estos Tribunales son la mejor garantía que el pueblo puede tener de que las cosas se harán con verdadera justicia.

licos que se encontraban entre las filas del Ejército del pueblo.

Y es incluso natural que así sea; máxime cuando desde el Vaticano se apoya descaradamente una guerra sin alma y sin razón—como son todas las guerras de conquista y la que se desarrolla en el suelo de España es de esta clase—, en la que se encuentran en crisis todos los valores humanitarios y caritativos que pueden encontrarse en la mente de todos los hombres.

Ya lo sabéis, jóvenes que habláis mucho y pensáis poco. El Vaticano se dedica a subvencionar a los rebeldes españoles y les ha enviado considerables sumas de dinero. Medid, por consiguiente, vuestras palabras cuando tengáis el mal pensamiento de comparar a los católicos con los anarquistas y con los hombres de la Confederación. Y rebuscad, rebuscad bien por todo el mundo, por todos los países, a ver si sois capaces de encontrar, no ya una organización anarquista, sino un solo anarquista que sea verdaderamente tal, que haya enviado a los rebeldes un céntimo, o que haya tenido para la causa injusta que ellos defienden una palabra de tolerancia, cuando menos de simpatía.

Pesad vuestras palabras. Que ya van demasiadas veces que el transcurso del tiempo pone de manifiesto que lo mejor que hubierais podido hacer era callar. Y no olvidéis que el peor defecto de los hombres es el que consiste en dejar pasar las grandes ocasiones de estarse callados.

La verdadera unión entre todos los trabajadores, comenzará por el mutuo afecto personal.

LOS PRISIONEROS Y EL PUEBLO DE MADRID

«Los soldados prisioneros daban muestras de gran alegría al verse liberados de una esclavitud odiosa, y lo mismo en el Cuartel General, que desde los camiones, camino de Madrid, a donde se les condujo, daban frenéticos vivas a la República y saludaban con el puño en alto a todos los viandantes.»

Estas son las palabras con que el parte de guerra reflejó oficialmente la actitud observada por los prisioneros. Era natural; pues también esos soldados, pertenecientes todos ellos a quintas movilizadas, eran carne del pueblo que había vivido sometida a la tiranía de los rebeldes y para los cuales el hecho de encontrarse prisioneros era más bien acercarse a la libertad que tanto habían anhelado.

Pero lo que fue verdaderamente admirable fue el comportamiento y la actitud observada por el pueblo madrileño para con los prisioneros. Era mediada la tarde del domingo cuando llegaron al ministerio de Hacienda, en la calle de Alcalá, casi junto a la Puerta del Sol. No hay por qué decir que la concurrencia en aquel trozo de la calle de Alcalá y a aquellas horas del día era muy numerosa: muchachas, milicianos, hombres y mujeres del pueblo se encontraban allí con profusión. Pues bien; todas esas gentes, muchas de las cuales tenían quizás que lamentar la pérdida de algún ser querido víctima de las balas o de la metralla de los rebeldes, tan pronto como se dieron cuenta de la llegada de los camiones de prisioneros, se acercaron a ellos, no para gritarles su ira o su desprecio, sino para hablarles el afecto de los hombres de nuestra España leal y para entablar con ellos conversaciones sencillas, jalonadas de risas y de buen humor. Pronto se cambiaron numerosos apretones de manos, surgieron los vivas y los aplausos que contestaban a los vivas de los prisioneros, y empezaron a circular los cigarrillos que los hombres del pueblo ofrecían a los que hasta hacía tan sólo algunas horas habían sido sus enemigos.

Era verdaderamente emocionante ver cómo se compenetraba el pueblo madrileño con los prisioneros; y es que los prisioneros también eran del pueblo, eran carne de su carne y sangre de su sangre, que los facciosos habían sacado por la fuerza de las armas de sus hogares, para enfrentarlos con sus hermanos de raza y de lucha; y, sin embargo, era formidable la actitud de las gentes de este heroico y sufrido pueblo madrileño, poniendo sus sentimientos de fraternidad por encima de todos los odios y rencores que pudieran haberse acumulado en casi doce largos meses

de lucha, de heroísmos y de sacrificios.

Así es el pueblo de Madrid, modelo de heroísmo y ejemplo de pueblos acogedores y abiertos a todas las sugerencias de la humanidad y de la fraternidad.

Los prisioneros hechos en Villanueva del Pardillo y en todos los demás lugares que han ocupado las tropas del Ejército popular se habrán convencido del engaño en que los hacían vivir sometidos sus jefes cuando les anunciaban que a los prisioneros de guerra los trataban inhumanamente los soldados del Ejército popular, y cuando una y otra vez les repetían que sólo el fusilamiento esperaba a los que cayeran en nuestras manos. Ya se ha puesto de manifiesto una de esas grandes mentiras sobre las que los rebeldes han montado todo el tinglado trágico de su dominación. Y los mismos prisioneros serán los que mejor puedan acreditar la diferencia de trato que existe entre la realidad y los anuncios tenebrosos que les hacían sus jefes.

El pueblo español quiere la victoria, porque ella es el camino para llegar a la igualdad, a la libertad, a la fraternidad y a la paz entre todos los trabajadores de España. Pero también es preciso no olvidar jamás que el pueblo español no es ni ha sido nunca esa fiera inhumana y cruel que pintan los facciosos para lograr retardar la desbandada que inexorablemente se acerca en sus propias filas.

El pueblo madrileño estrechaba las manos de los prisioneros y les brindaba sus cigarrillos y sus sonrisas. Esa es la respuesta de nuestros hombres a las calumnias que los facciosos habían levantado a las tropas republicanas.

Del 9 largo

Camaradas: No hay que fro-tarse tanto las manos. La F. A. I. ni ha dejado de ser, ni nunca dejará de ser la F. A. I.

Camaradas que desempeñáis algún cargo de responsabilidad: No olvidéis que, aunque tengáis la sartén por el mango, se os puede caer, y entonces serán otros los que darán los sartenezos.

Camaradas: Todos nos alegramos, con nuestro corazón entero, del empuje victorioso del Ejército del pueblo, pero no olvidemos «al que trajo las gallinas».

Camaradas: La guerra no puede servir de medio publicitario para nombres más o menos sonoros, ni para difundir figuras más o menos apuestas. La guerra es... de verdad.

Talleres Socializados del S. U. I. G.